

# El Correo

DE LA UNESCO

julio-septiembre de 2020



## Las mujeres tienen la palabra

- Las mujeres, **heroínas ignoradas** de esta crisis, entrevista a **Phumzile Mlambo-Ngcuka**
- Por un **nuevo pacto social** en América Latina por **Karina Batthyány**
- La crisis sanitaria, un terreno abonado para la **desinformación**, por **Diomma Dramé**
- Los **museos**, protagonistas de la resistencia por **Sally Tallant**
- Una ocasión para reinventar la **escuela** por **Poornima Luthra**

ISSN 2220-2307  
02002  
9 772220 230031



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura

Reciba cada trimestre  
un ejemplar impreso  
del último número

1 año (4 números): 27€

2 años (8 números): 54€

Esta publicación es sin ánimo de lucro.  
Estos precios comprenden  
exclusivamente los gastos de impresión.



Suscripción  
a la versión digital



100%  
GRATUITA

<http://es.unesco.org/courier/subscribe>



Descubra las últimas  
actualidades de *El Correo*  
@unescocourier



Facebook



Twitter



Instagram



¡Descubra y comparta!

Participe en el éxito de *El Correo*  
de la UNESCO fomentando su difusión  
y su utilización según la política  
de libre acceso de la Organización.

#### 2020 • n° 2 • Publicado desde 1948

*El Correo de la UNESCO* es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

*El Correo de la UNESCO* se publica gracias al apoyo de la República Popular de China.

**Director interino:** Matthieu Guével

**Jefa de redacción interina:** Agnès Bardou

**Secretaria de redacción:** Katerina Markelova

**Redactora:** Chen Xiaorong

**Edición en:**

**Árabe:** Fathi Ben Haj Yahia

**Chino:** Sun Min et China Translation & Publishing House

**Español:** William Navarrete

**Francés:** Christine Herme (correctora)

**Inglés:** Shiraz Sidhva

**Ruso:** Marina Yartseva

**Edición digital:** Mila Ibrahimova

**Iconografía:** Danica Bijeljic

**Coordinación de traducciones y de maquetación:**

Marie-Thérèse Vidiani

**Asistencia administrativa y de redacción:**

Carolina Rollán Ortega

**Producción y promoción:**

Ian Denison, jefe de la unidad de publicaciones

Eric Frogé, asistente principal de producción

**Producción digital:**

Denis Pitzalis, montaje de la web/programador

**Responsable de comunicación:** Laetitia Kaci

**Traducción:**

Luisa Futoransky, Miguel Sales

y Francisco Vicente-Sandoval

**Maqueta:** Jacqueline Gensollen-Bloch

**Ilustración de cubierta:** © Luba Lukova,

Estados Unidos ([www.lukova.net](http://www.lukova.net))

**Impresión:** UNESCO

**Pasantes:** Lei Runzhou, Li Yihong (China),

Farah Hanafi (Marruecos), Linda Klaassen

(Suecia)

**Coedición en:**

**Catalán:** Jean-Michel Armengol

**Coreano:** Soon Mi Kim

**Esperanto:** Chen Ji

**Portugués:** Ivan Sousa Rocha

**Información y derechos de reproducción:**

[courier@unesco.org](mailto:courier@unesco.org)

7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

© UNESCO 2020

ISSN 2220-2307 • e-ISSN 2220-2315



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>).

Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (<https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp>). Esta licencia se aplica exclusivamente al texto de la presente publicación. Para utilizar cualquier material que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO, será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites. Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO y no comprometen en modo alguno a la Organización.

# Sumario

## GRAN ANGULAR

### ¿Un mundo diferente?

#### Las mujeres tienen la palabra **4**

##### Revelaciones de la crisis sanitaria ..... 6

Ekaterina Schulmann

##### La pandemia, espejo de nuestra vulnerabilidad ..... 9

Kalpana Sharma

##### Los museos, protagonistas de la resistencia ..... 12

Sally Tallant

##### Una ocasión para reinventar la escuela ..... 15

Poornima Luthra

##### “Las mujeres siguen siendo las heroínas ignoradas de esta crisis” ..... 18

Entrevista a Phumzile Mlambo-Ngcuka

##### Por un nuevo pacto social en América Latina ..... 21

Karina Batthyány

##### La crisis sanitaria, un terreno abonado para la desinformación ..... 24

Diomma Dramé

##### Investigación: “Esta epidemia será un detonador” ..... 27

Entrevista a Nathalie Strub-Wourgaft

##### Pueblos indígenas: La fragilidad a prueba de la crisis ..... 29

Minnie Degawan

##### Nuevas fronteras ..... 32

Ayelet Shachar

##### Escribir para iluminar la noche ..... 34

Zhai Yongming

## ZOOM **36**

##### Diarios de un viaje inmóvil ..... 37

Fotografías: Doce fotografías del proyecto Women Photograph The Journal

## IDEAS **46**

##### Pandemias ayer y hoy ..... 46

Ana María Carrillo Farga

## NUESTRO INVITADO **48**

##### Yuval Noah Harari: “Toda crisis ofrece también una oportunidad” ..... 48

## CIRCUNNAVEGACIÓN **54**

##### La educación atraviesa una crisis sin precedentes ..... 55

## Editorial

Tras la crisis sanitaria, el mundo quedará marcado con los estigmas de una experiencia colectiva sin precedentes: el confinamiento prácticamente generalizado que se impuso por doquier para atajar la pandemia de COVID-19. ¿Será un mundo más igualitario, más cuidadoso con la naturaleza y más dominado por las nuevas tecnologías? ¿Será verdaderamente diferente? ¿Cómo será esa diferencia? Mucho se ha hablado y escrito del asunto. En efecto, en los medios informativos se han venido turnando sin parar, desde hace meses, expertos de toda clase que han emitido múltiples ideas para alimentar debates sobre estos interrogantes. La gran mayoría de esos especialistas tienen en común el hecho de ser hombres.

Pero no se debe olvidar que las mujeres han estado en la vanguardia de la lucha contra la pandemia, ya sea en puestos de médicas y enfermeras o auxiliares sanitarias, por ejemplo. Además, se han visto duramente afectadas por la crisis social y han tenido que afrontar un aumento de la violencia doméstica propiciado por el confinamiento. Pese a todo, se les ha escuchado poco. De ahí que *El Correo de la UNESCO* les dé ahora la palabra en sus páginas. Politólogas, periodistas, sociólogas, investigadoras, escritoras o docentes esbozan, pues, en nuestra revista los perfiles del mundo posterior a la pandemia en ámbitos como el futuro de los museos, las transformaciones del sistema educativo, los descarríos de la información o los desafíos planteados a la investigación científica. Todos estos temas entran de lleno en el mandato fundamental de la UNESCO y, por eso, la Organización se ha movilizado durante la crisis proporcionando datos sobre la situación de las escuelas, defendiendo la ciencia abierta, difundiendo contenidos contra la desinformación y prestando apoyo a los sistemas educativos y las industrias culturales.

En este número de *El Correo* se describe por contraste nuestra época, se ponen de relieve las líneas de fractura social que la crisis ha dejado al descubierto y se muestra la magnitud de los retos que se deben afrontar. También se destaca el potencial de cooperación científica, cultural y educativa que este insólito acontecimiento ha puesto de manifiesto. Si las ideas, los deseos de cambio y los movimientos solidarios suscitados por la crisis llegan a plasmarse en hechos, es posible que el mundo del mañana pueda ser realmente más solidario, más sostenible y más igualitario.



# GRAN ANGULAR

¿Un mundo diferente?  
Las mujeres  
tienen la palabra



📍 *Francesca Palumbo, enfermera de la unidad de cuidados intensivos del hospital San Salvatore, en Pesaro (Italia), fotografiada en marzo después de su guardia de 12 horas.*

© Alberto Giuliani (@alberto\_giuliani)

# Revelaciones de la crisis sanitaria

El valor supremo concedido a la vida humana, la potenciación de los servicios sanitarios, la medicalización de nuestra existencia y la extensión del poder estatal son fenómenos que la crisis mundial generada por la pandemia nos ha revelado, aunque no sean productos directos de ella.

## Ekaterina Schulmann

Profesora adjunta de la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de Moscú (MSSSES) e investigadora asociada del Programa Rusia y Eurasia del "Royal Institute of International Affairs" (Chatham House, Londres).

Aunque aún sea prematuro sacar conclusiones definitivas de las consecuencias de la pandemia, se pueden apreciar desde ahora mismo algunas tendencias que ya se han esbozado y que, sin ser productos directos de la crisis generada por ella, sí han cobrado un relieve mucho mayor. Las sociedades, los sistemas de gobernanza, las empresas y la ciudadanía no han podido reaccionar ante una situación de emergencia tan solo con los medios e instrumentos de que disponían antes de que esta sobreviniera. Se suele decir que los generales siempre afrontan un conflicto bélico con una guerra de retraso. En este sentido, bien se puede decir que todos nosotros hemos sido generales, tanto individual como colectivamente.

La crisis sanitaria que acaba de azotar al mundo entero ha revelado que los gobiernos ya no pueden, hoy en día, dejar libre curso a una epidemia porque se ven obligados a poner en práctica todos los medios a su alcance para preservar la vida de los seres humanos, si es que desean garantizar su propia supervivencia política.

En el pasado, la situación de emergencia creada por la propagación de una enfermedad como el COVID-19 se habría considerado una fatalidad, pero esto ya no es posible debido a que los imperativos éticos de nuestras sociedades contemporáneas han erigido la vida humana como valor supremo.

## Primacía del valor de la vida humana

En el siglo XX, la ciudadanía podía aceptar que se restringiera su libertad en aras de ideales u objetivos considerados supremos, como la promesa de una nueva "edad de oro", la victoria sobre un enemigo o la construcción de una obra grandiosa. En el siglo XXI, lo que conduce a los ciudadanos a tolerar un menoscabo de sus libertades no es la perspectiva de un porvenir radiante, sino la voluntad de evitar la pérdida de un gran número de vidas humanas. Actualmente, las limitaciones impuestas a nuestra libertad –deploradas por muchos como síntoma de una coerción estatal acrecentada– son solamente una consecuencia de la necesidad

de seguridad que nosotros mismos experimentamos.

La vida se ha convertido en algo tan inestimable que ningún gobierno del mundo puede permitirse que haya pérdidas de vidas humanas si la ciudadanía considera que son evitables. Por otra parte, se debe señalar que tanto los Estados democráticos como los autoritarios han adoptado contra la pandemia medidas análogas en materia de restricción de las libertades individuales. En cambio, han optado por aplicar estrategias muy diferentes para respaldar sus economías fuertemente quebrantadas por la doble repercusión del COVID-19 y el consiguiente confinamiento de la población. Como la base principal de la economía moderna no estriba en la explotación de recursos, sino en la prestación de servicios, cabe concluir que lo racional es proteger ante todo a las personas por ser estas las productoras y consumidoras de servicios, aunque esto pueda parecer poco rentable cuando se adopta una óptica económica estrictamente cortoplacista.

En el transcurso de la presente crisis se ha evidenciado que el humanismo de nuestros días está dispuesto a hacer concesiones en materia de libertades, dando primacía a la salud pública. Este fenómeno se ha visto favorecido por los avances de la medicina, el aumento de la esperanza de vida, el culto a una vida sana y la función que desempeñan las redes sociales en la valorización narcisista de las personas.

“ Se puede decir que todos nosotros hemos sido generales, tanto individual como colectivamente ”

“En circunstancias excepcionales, las sociedades contemporáneas consideran justificadas y legítimas las actividades de vigilancia y control llevadas a cabo por toda clase de autoridades gubernamentales, ya sean democráticas o autoritarias.”

Vogorad



📌 *“La tragedia padecida en común por la humanidad ha tenido como consecuencia unirlos en torno a una misma causa”.*

## Medicalización de nuestra existencia

La exigencia social de “seguridad” –entendida como “supervivencia” y “preservación de la salud” a un tiempo– se ha traducido en una medicalización de nuestra existencia que no se limita exclusivamente a la difusión de expresiones y prácticas de carácter médico en nuestra vida diaria. En efecto, el día de mañana esta medicalización podría abarcar el ámbito de las políticas y de la gobernanza en caso de que la comunidad internacional estimara, por ejemplo, que el combate contra las enfermedades requiere que haya entre los países el mismo grado de coordinación que existe en la lucha contra el terrorismo.

Los conocimientos médicos –y también, por desgracia, todo un conjunto de quimeras pseudocientíficas que proliferan sobre todo en Internet– han irrumpido en nuestra existencia invadiendo el lenguaje y la vida de todos los días. Al igual que ya nos hemos acostumbrado a someternos a la inspección

de detectores de metales, muy pronto no nos extrañaremos de que en numerosos espacios públicos haya aparatos destinados a controlar obligatoriamente nuestra temperatura corporal. Dentro de poco también nos habremos olvidado de los tiempos en que consultar a un médico dependía solo de nuestro libre arbitrio, ya que en el futuro es posible que se obligue a las personas en estado febril a someterse a una cuarentena como la que se nos ha impuesto a todos recientemente.

La medicalización de la vida diaria se ha traducido en un incremento de las funciones que cumplen los servicios sanitarios, incluso en el ámbito político. Esto se ha podido observar tanto en el plano nacional como a escala mundial. Por ejemplo, la importancia de la Organización Mundial de la Salud en la esfera política no solo se está calibrando por el número de países que aceptan sus recomendaciones epidemiológicas, sino también por la coriácea resistencia a aplicarlas que se ha patentado en algunas instancias políticas.

En un futuro próximo, con la reanudación del comercio internacional, el transporte aéreo y los viajes se hará necesario elaborar un conjunto de normas y restricciones comunes a todos los países. Si algún día se llegara a crear un organismo supranacional encargado de formularlas y aplicarlas, no cabe duda de que será un importante protagonista de las relaciones internacionales.

## Experiencia común

Paradójicamente, los habitantes del mundo nunca estuvieron tan conectados entre sí como en el momento en que repentinamente se vieron obligados a ensimismarse, encerrándose entre cuatro paredes. La tragedia padecida en común por la humanidad ha tenido como consecuencia unirlos en torno a una misma causa. Semejante unidad de destino no se ha producido desde los tiempos del rechazo a la carrera armamentista nuclear, con la diferencia de que hoy la ciudadanía está mucho más involucrada en los acontecimientos que la conciernen.





En las transiciones de una etapa histórica a otra es cuando se forjan las alianzas susceptibles de perfilar el mundo del mañana, tal y como ocurrió tras las dos guerras mundiales que sacudieron el siglo XX hasta sus cimientos. ¿Quiénes saldrán triunfantes? ¿Cuáles podrían ser los miembros de un futuro "Consejo de Seguridad Antivirus"? Todavía es demasiado pronto para hacer conjeturas.

Lo que sí es cierto es que los países industrializados tendrán que responsabilizarse más en la tarea de subsanar las carencias de los sistemas de salud de las naciones más pobres, porque de lo contrario serán estériles todos los esfuerzos que se realicen para contrarrestar cualquier pandemia. Es obvio que los resultados positivos obtenidos con la adopción de medidas drásticas como el confinamiento quedarán anulados, si surge un nuevo brote epidémico en un país impotente para contenerlo.

Recientemente, el COVID-19 ha hecho que un ingente número de habitantes del planeta hayamos vivido y compartido juntos la "experiencia común" de un suceso trascendental, como el atentado que derrumbó las torres gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001.

Ese acto terrorista fue un momento crucial que trajo consigo cambios decisivos en nuestra vida diaria, como la ampliación de los poderes atribuidos a las fuerzas de seguridad y el refuerzo de la vigilancia de los ciudadanos, ejercida con medios como el emplazamiento de cámaras de seguridad en espacios públicos, la utilización de técnicas informáticas de reconocimiento facial, el recurso a sistemas

de escucha de conversaciones telefónicas y los repetidos controles de los usuarios del transporte aéreo. Todas estas prácticas se han generalizado desde entonces y algunas de ellas las consideramos normales hoy en día.

## Más vigilancia y menos libertad

Algunos Estados han aprovechado la crisis sanitaria actual provocada por el coronavirus para establecer leyes que amplían sus poderes en materia de control y utilización de datos personales de los ciudadanos. Esto nos muestra que, en circunstancias excepcionales, las sociedades contemporáneas consideran justificadas y legítimas las actividades de control llevadas a cabo por toda clase de autoridades gubernamentales, ya sean democráticas o autoritarias. Las pandemias entrañan un riesgo de erosión aún mayor de la protección de la privacidad de las personas, pero en las democracias existen por lo menos algunos contrapoderes susceptibles de limitar las intromisiones en nuestros datos personales, cosa que no ocurre en los regímenes autoritarios.

En tiempos de epidemia, ese riesgo es tanto más real cuanto que todo concurre a propiciar un incremento del poder del Estado. En primer lugar, las crisis sanitarias generan a su vez crisis económicas en las que las empresas e instituciones públicas resultan ser prácticamente los únicos empleadores solventes. Asimismo, las crisis económicas también fortalecen la función del Estado

del Bienestar consistente en proporcionar a los trabajadores una red de seguridad que, en un futuro próximo, puede llegar a hacerlos beneficiarios de una renta mínima universal.

## Trabajo invisible

Millones de personas confinadas en sus hogares durante la pandemia han podido comprobar que cualquier forma de teletrabajo resulta más beneficiosa para los patronos que para los empleados. En efecto, con esta nueva modalidad laboral son estos últimos los que corren con los gastos de alquiler, calefacción y mantenimiento, e incluso de material, que antes incumbían a los empleadores.

Además, con el teletrabajo tiende a borrarse la línea frontera entre el tiempo y el espacio laborales y el tiempo y el espacio personales. Este fenómeno menoscaba los derechos tan duramente conquistados por la clase trabajadora a lo largo de los siglos XIX y XX. Supone, desde luego, el paso a un nivel técnico nuevo, pero también un retorno a épocas pasadas, cuando las relaciones entre empleados y empleadores apenas estaban reglamentadas y cuando el trabajo se efectuaba a menudo a domicilio y se pagaba a destajo.

Durante el periodo excepcional del confinamiento, los asalariados se han visto obligados además a asumir labores de servicio desempeñadas en tiempos normales por otras personas: guardar niños, cuidar a ancianos, preparar comidas y ejecutar tareas domésticas. La existencia de estos trabajos de servicio invisibles, no remunerados, ejecutados generalmente por mujeres y considerados por algunos constitutivos de un "segundo PIB", se ha puesto de manifiesto con la crisis. Esto quizás ofrezca una oportunidad para entablar un debate sobre la necesidad de retribuir todas esas modalidades laborales.

Han sido siempre los grandes desastres los que han propiciado la reorganización de las relaciones internacionales. La Primera Guerra Mundial dio origen a la Sociedad de las Naciones y la Segunda a la Organización de las Naciones Unidas. A partir de esas trágicas experiencias comunes, la humanidad se unió y concibió nuevos instrumentos y mecanismos para su gobernanza. De la crisis actual también podrían surgir nuevas instancias.

A diferencia de otras tragedias colectivas que han enfrentado a los seres humanos entre sí, la pandemia ha confrontado a la humanidad entera con un virus. No tenemos, por lo tanto, enemigos a los que odiar y, en definitiva, solo nos queda la opción de ser todos solidarios.



“La crisis puso de manifiesto la existencia de trabajos de servicio invisibles, no remunerados, ejecutados generalmente por mujeres”. *Fotografía de la serie A domicilio, tomada en marzo de 2020.*

“ Las pandemias entrañan un riesgo de erosión aún mayor de la protección de la privacidad ”



# La pandemia, espejo de nuestra vulnerabilidad

**Desigualdad social, violencia de género, carencias en materia de vivienda y sistemas sanitarios: la crisis del COVID-19 ha desvelado las grietas que dividen a nuestras sociedades. Para cambiar el mundo, tendremos que abordar problemas a los que hasta ahora no habíamos sido capaces de enfrentarnos.**

## Kalpna Sharma

Periodista independiente, columnista y escritora, residente en Mumbai. Su último libro lleva por título *The Silence and the Storm: Narratives of violence against women in India* [El silencio y la tormenta: Crónicas de la violencia contra las mujeres en la India].

Cuando al mirar al horizonte distinguimos a simple vista un pequeño barco de pesca, comprendemos que algo ha cambiado. La omnipresente boina gris de contaminación ha desaparecido. El aire es transparente y el cielo reluce ahora con un tono azul que habíamos olvidado.

El mundo *ha cambiado* en 2020. Un nuevo virus ha sofocado –literalmente– al planeta. Cada día, crece la incertidumbre, se multiplican los contagios y aumenta la inquietud por el empleo y la economía, confrontados a una enfermedad para la que (aún) no tenemos tratamiento.

Nada nos había preparado para este suceso imprevisto. Pero hay una lección que cabe aprender de lo ocurrido: los países que habían invertido recursos suficientes en sistemas sanitarios capaces de proporcionar a sus ciudadanos servicios accesibles y de bajo costo, están hoy mejor dotados para afrontar esta crisis sanitaria.

La índole contagiosa, rápida y mortífera del nuevo virus suscitó la esperanza de que los países y los pueblos aunarían esfuerzos para combatirlo. Pero, en contra de lo esperado, la pandemia ha desvelado las grietas que dividen a nuestras sociedades.

“El mundo  
*ha cambiado*  
en 2020”



© Anindito Mukherjee

[i](#) El anuncio del confinamiento en la India provocó un éxodo masivo de trabajadores migrantes. Nueva Delhi, marzo de 2020.

## Líneas de falla

El virus no escoge a sus víctimas, pero nuestras sociedades sí reproducen viejas pautas de discriminación contra el prójimo, ya sea porque es de otra raza o profesa otra religión. Las epidemias no suelen borrar el odio y los prejuicios; más bien tienden a recrudecerlos.

La otra fractura es la desigualdad. La crisis actual ha puesto en meridiana evidencia el rasgo que el economista francés Thomas Piketty denomina “la violencia de la desigualdad”. Carentes de protección social, las personas más desfavorecidas luchan por sobrevivir en medio de esta pandemia mundial.

En la India, esta “violencia de la desigualdad” ha asumido en los últimos meses una forma trágica, a causa del confinamiento

impuesto al conjunto de la población, es decir, a 1.300 millones de personas, para frenar la propagación del COVID-19. Miles de hombres y mujeres, abandonados a su suerte en ciudades a las que habían acudido en busca de trabajo, perdieron sus empleos cuando la economía se paralizó. Privados de ingresos y carentes de una red de seguridad social, no tuvieron otra opción que volver andando a sus aldeas, situadas a cientos de kilómetros de distancia.

Esa marcha forzada en época de calor, con poca agua y escasos alimentos, resultó fatal para un gran número de caminantes. Las imágenes de ese éxodo de migrantes rurales muestran hasta qué punto, en una urgencia como la actual, los modelos injustos de desarrollo económico agravan el sufrimiento de los sectores más desfavorecidos.





La tercera línea de falla que divide a nuestra sociedad y que resulta especialmente chocante en periodos de crisis, es la fractura de género. Muchas mujeres se encuentran confinadas con sus agresores, en una situación que les ofrece pocas vías de escape. Pero este fenómeno no recibe la atención que merece. ¿Será quizá porque esa vulneración de los derechos de millones de mujeres en el mundo entero ocurre también en "tiempos normales"?

## Pobreza urbana

En numerosos países, la incidencia del virus ha sido mayor en las ciudades. Las viviendas hacinadas e insalubres han contribuido a la propagación de la enfermedad. La escasa calidad de la infraestructura sanitaria hace que quienes se encuentran en esas condiciones tengan pocas probabilidades de sobrevivir a la pandemia, especialmente en los países más pobres.

Esas personas que trabajan en el sector terciario, la construcción y las pequeñas empresas, o se desempeñan como asistentes de hogar, cuidadoras a domicilio y en muchas otras tareas, constituyen los pilares

“ Nada nos garantiza que, una vez terminada la crisis, no volveremos a vivir por encima de nuestras posibilidades en materia de recursos naturales ”

de nuestras ciudades. La mayoría de ellas perciben salarios bajos y viven en zonas urbanas pobres y densamente pobladas, en viviendas carentes de agua corriente y con saneamientos deficientes.

En esas condiciones, es imposible controlar la propagación del virus, porque la falta de espacio impide el distanciamiento físico. La ausencia de agua corriente no permite la aplicación de medidas de higiene,

como lavarse las manos con frecuencia o desinfectar las superficies.

La vivienda social casi nunca ha sido una prioridad en nuestras ciudades. Las consecuencias de esta política resultan evidentes ahora, al constatar el número abrumador de nuevos contagios que se registran en los barrios más pobres de algunas ciudades, lo mismo en Mumbai que en Nueva York.

 *Un hombre que no pudo regresar a su aldea respeta el ayuno del Ramadán junto a su tienda cerrada en el Viejo Delhi.*

